

Diario EL CORREO Digital 16-12-07

Categoría : Prensa y Video

Publicado por [Vidriera](#) el 8/7/2008

Expertos en artes antiguas

Los riojanos Julián Sagastizábal y Susi Valdemoros figuran entre los escasos artesanos españoles que se dedican a la elaboración de vidrieras; ahora encaran una nueva etapa profesional y se atreven con los mosaicos

Cientos de cajas con cristales de mil colores rodean las paredes del taller que Susi Valdemoros y Julián Sagastizábal tienen en la calle Duquesa de la Victoria. Vidrios azules, rojos, verdes, amarillos, traslúcidos, opacos, brillantes, mates, de todos los tipos se apilan en las estanterías. En un silencio sólo roto por una radio que suena de fondo, trabajan los artesanos concentrados y minuciosos, cada uno en su mesa, en su puzzle particular. Pueden dedicar días y semanas a una sola pieza. Baste decir que por ejemplo, un mosaico de 3 por 1,5 metros puede llevar unas 30.000 piezas que se cortarán y colocarán una a una. «Tanto en los mosaicos como en las vidrieras los cientos de piezas que conforman la obra son únicas e independientes» explica Susi. «Elaboramos un patrón en papel, cortamos las piezas que vamos a necesitar y sobre el mapa las vamos colocando una a una», un proceso lento y detallista, al milímetro.

Desde que en 1991 instalaran su taller en la calle Calvo Sotelo de Logroño, Susi y Julián se han dedicado a la elaboración de vidrieras, si bien en la última época han trasladado su taller y han diversificado su trabajo con la elaboración de otro arte ancestral, el mosaico. Durante más de un año han estudiado la técnica, aprendida de manera autodidacta, «practicando mucho y leyendo la amplia bibliografía que existe sobre el tema, aprovisionándonos de los materiales, estudiando los procesos », explica Julián.

De esta manera, emulan el minucioso trabajo que ya emplearon romanos y bizantinos, entre otros pueblos antiguos, para componer, tesela a tesela, distintos espacios y piezas muebles que han llegado hasta el siglo XXI y que hoy se exponen como obras de arte en museos y centros artísticos de todo el mundo. En La Rioja, quedan restos bien conservados de mosaicos romanos de la antigua Vareia, por ejemplo.

Pasta vítrea

Ambos reconocen encontrarse más cómodos trabajando con el cristal y por eso sus mosaicos se confeccionan con pasta vítrea, una especie de loseta opaca hecha a partir de vidrio y de un grosor en torno al centímetro y medio.

«Todo el cristal que nosotros usamos para las vidrieras lo importamos de Alemania, excepto en los mosaicos, en los que usamos murano que compramos en Italia».

Curiosamente, en Alemania existe una gran tradición en torno a la elaboración de vidrieras que han sabido mantener a lo largo de los siglos y es por eso que los cristales de colores que Susi y Julián usan en su taller son traídos de ese país.

«En España es imposible encontrar tanta variedad. Las placas de cristal se elaboraban de manera tradicional, con una alta calidad pero también con unos costes muy altos, imposibles de mantener, y por eso todas las fábricas cerraron», dice Julián mientras pasa las hojas de los catálogos repletos de miles de cristallitos de todos los colores y gamas.

Un oficio minoritario

Se lamenta Julián de que el vidrio y sus posibilidades son muy poco conocidos en nuestro país y, por ende, en nuestra región. «La técnica se ha popularizado un poco más en los últimos años y hay quien hace vidrieras, pero como una afición o un hobby».

Ellos son los únicos en toda La Rioja que se dedican profesionalmente a este oficio. «Nosotros no vemos en la Comunidad más vidrieras modernas que las que nosotros hacemos», añade Susi.

«Disfrutamos mucho creando motivos abstractos y de estilo modernista, aunque trabajando en La Rioja lo que más hacemos son escenas relacionadas con el vino, muchas uvas y bacos, escenas de la vendimia ».

Julián reconoce que en todo este proceso artesanal el ordenador ha facilitado mucho el trabajo, sobre todo en la creación de los patrones sobre los que construirán su mosaico. Pueden utilizar casi cualquier imagen con una buena definición y «unos buenos contrastes» de cualquier tamaño. Luego, con un programa informático la someterán a un proceso similar al del pixelado de fotos y convertirán la imagen en una trama de cuadritos de colores.

Sobre una tabla de madera colocan las teselas de vidrio que luego se voltean para ver el resultado y reparar los errores o cambiar aquellos colores que no funcionen.

Una vez cumplida esta fase, verterán sobre las piezas una especie de cemento para cubrir las juntas. No es éste la única técnica que emplean sino que también elaboran otro tipo de mosaicos decorativos con trozos de cristal irregular, que dan un aspecto rústico y diferente a la pieza final.

Posibilidades decorativas

Julián reconoce que les falta cierta mentalidad de empresa. «Deberíamos darnos más a conocer porque la mayor parte de la gente no sabe las posibilidades decorativas que tiene el cristal». Un desconocimiento que están tratando de reparar. «Llevamos trabajando más de diecisiete años y es ahora cuando estamos creando la página web con un catálogo de todas las composiciones que hemos hecho», comenta.

Aún así, no se pueden quejar, tienen mucho trabajo y poco a poco han conseguido hacerse un hueco en La Rioja.